Por temor de que se les acusara de ingratitud, trae el Ritual la siguiente nota en letras encarnadas á continuacion del *Memento:* «Se hace conmemoracion de Sócrates, Platon, Jenofonte, Caton y Ciceron en la primera parte del oficio.»

EL SACERDOTE.

«Alabado sea todo el coro de los filósofos, siervos y siervas de la verdad.

LOS HERMANOS.

»Honor y gloria á los que se hicieron dignos de ello

EL SACERDOTE.

»Bebamos y brindemos á las Musas.

LOS HERMANOS.

»A medianos tragos.»

De este modo termina la segunda parte del oficio.

En la tercera se exhortan mutuamente los cofrades á vivir y morir sin temor. En las dos anteriores el culto de la Razon; en la tercera el culto de la carne. No nos cansaremos de repetirlo; el paganismo todo, antiguo y moderno, no es mas que orgullo y deleite. Los asistentes, para inspirarse con aquellos *grandes pensamientos*, cantan en coro el himno de Horacio: *Justum et tenacem propositi virum, etc.*

EL SACERDOTE.

«Escuchad, amados hermanos mios, la regla cierta é infalible que es preciso seguir para vivir y morir bien. Marco Tulio Ciceron va á instruirnos con su inimitable lenguaje (1).

LOS HERMANOS.

»Con oidos atentos y elevando nuestros corazones escuchamos.

EL SACERDOTE.

»La verdadera ley es la recta razon, conforme á la

(1) Ciceron, *Oratio pro Sexto Roscio*, cap. 24.

CAPILLA ALFONSINA

naturaleza, impresa en todos los hombres, inmutable, eterna, esplicada é interpretada por sí misma (1).

LOS HERMANOS.

»Nosotros queremos regirnos por esa ley, y no por las fábulas y mentiras de la supersticion,

EL SACERDOTE.

»Teneis razon; las leyes positivas no son fijas, duraderas, universales ni eficaces.

LOS HERMANOS.

»Para nadie son útiles, mas que para los que las interpretan.»

¿Qué deber resulta de aquí? El de hacer una guerra á muerte á la supersticion. El sacerdote exhorta á los cofrades á cumplirle en nombre de Ciceron. Por lo que hace á la conclusion, esta es la misma que la Revolucion formuló en 1793, cuando escribia al Papa para que *devolviese al género humano la libertad que el cristianismo le habia arrebatado*, á fin de que no hubiese sobre la tierra mas religion que la natural (2).

Los hermanos responden que están completamente dispuestos á ello, y en prueba de lo mismo entonan la cancion siguiente: «El supersticioso no vela ni duerme tranquilo, ni vive feliz, ni muere contento, siendo en vida y en muerte víctima y presa de los sacerdotes (3).»

Traduciendo la Revolucion literalmente los cantos del Renacimiento, decia en 1794: «El hombre de los sacerdotes vive sin cesar entre angustias.... Las ceremonias lúgubres redoblan sus males en el lecho de la muerte. Oblígasele á morir cuando aun no muere; pero el hombre de la naturaleza fallece como ha vivido; sonrie á cuanto le

(1) Ciceron, *de Repúb.*, I. 3.
(2) Ciceron, *de Divinit.*, lib. II, cap. último.
(3) Ibid.

rodea, y no muere sino que cae en un profundo sueño (1).» En seguida dice el sacerdote: «Bebamos.

LOS HERMANOS.

»Amen.

EL SACERDOTE.

»En honor de la cofradía.

LOS HERMANOS.

»A grandes tragos.»

Luego que han concluido de beber, termina el sacerdote el oficio con esta oracion:

«Omnipotente y eterno Baco, que estableciste la sociedad humana principalmente para beber; concede propicio que los que tienen pesadas sus cabezas por la bebida de ayer, las sientan aliviadas por la de hoy, y continúen bebiendo eternamente (2).»

¿Qué otra diferencia que la del mas ó del menos se advierte entre estas sacrílegas parodias del cristianismo, entre esos ensayos parciales de restauracion pagana, como religion, ensayados sucesivamente desde el orígen del Renacimiento en los diferentes puntos de Europa, por *hombres graves, instruidos, numerosos y pertenecientes á todas las categorías de las clases elevadas*, y las parodias públicas y ensayos mas completos realizados por la Revolucion? Adviértense por una y otra parte las mismas

(1) Discursos de las décadas.—A la Naturaleza.

(2) Omnipotens et sempiterne Bacche, qui humanam societatem maxime in bibendo constituisti; concede propitius, ut hi quorum capita, hesterna compotatione gravantur, hodierna leventur; idque fiat per pocula poculorum. Amen.

En la época en que vivia el autor no habia llegado aun la ocasion de hacer público por completo el sistema religioso y social tomado del paganismo; por lo cual tiene la precaucion de no firmar su obra, como tambien lo hizo Voltaire mas adelante, y deja tambien de intento consignada una *duda prudente* acerca de la realizacion constante y literal, en el seno de cada cofradía, de las ceremonias socráticas, al paso que marca terminantemente su existencia y el gran número de ellas en Europa. Pág. 89.

inspiraciones clásicas, la misma adoracion de la *razon* y de la *carne*, es decir, la misma apoteosis del hombre; con la sola diferencia de que en el primer caso se realiza todo en los conciliábulos de los literatos, obligados á ocultar sus proyectos; mientras que en el segundo, no teniendo ya aquellos nada que temer, ostentan á la luz del dia sus utopias paganas, y de grado ó por fuerza concitan á la Europa á adoptarlas en el órden religioso y en el social.

Considerado bajo el punto de vista político el libro estraño que acabamos de analizar, tiene una inmensa importancia; pues pone de manifiesto una de las causas mas activas de la Revolucion francesa de 1793, y de las Revoluciones actuales, á saber: la *Francmasonería*.

El sabio Abate Barruel desenvuelve en su *Historia del Jacobinismo* la influencia incalculable de las sociedades masónicas sobre la Europa moderna. ¿De dónde proviene el haber olvidado las sociedades de Sócrates? ¿Son por ventura menos antisociales y menos impías que las demás? ¿Fueron menos numerosas é influyentes? ¿A qué hacer la genealogía de las hijas sin hablar de la madre? ¿Por qué no se ha de reconocer que entre esas asociaciones tenebrosas, y completamente idénticas en su espíritu, en sus medios y en sus tendencias, las últimas en fecha salieron de las primeras, y que los masones son hijos de los socráticos?

En efecto, el orígen histórico de la masonería sólo data del siglo décimosétimo, en cuya época la política llegó á ser una *ciencia popular*. Hasta entonces habia estado esta subordinada al sistema religioso, que la Reforma (hija por línea recta del Renacimiento) acababa de destruir, ó al menos de conmover de una manera irreparable. Solo á mediados del siglo décimoctavo eligió esta ciencia por santuario las sociedades secretas, en atencion á que no podia aun presentarse descubierta en

la sociedad pública. No tengo necesidad de decir porqué se estinguieron cuando estalló la revolucion, puesto que las razones saltan desde luego á la vista. Las revoluciones van siempre mas lejos que la prevision indiscreta y presuntuosa de los que las hacen (1).

Por otra parte nosotros hemos probado, con la historia en la mano, que las sociedades socráticas, lo mismo que la masonería, tuvieron siempre por objeto el trastorno y destruccion del órden religioso y social cristiano, y el establecimiento de otro imitado del paganismo, en el cual el hombre emancipado no conoce mas dios, rey ni autoridad que sí mismo, y que en dichas Sociedades reproducidas de los Griegos y de los Romanos, se encuentran las prácticas ridículamente sacrílegas que forman parte del ritual de la masonería.

Finalmente, los numerosos testimonios que hemos citado al principio de nuestra primera parte, manifiestan de la manera mas irrefragable, que antes de la Revolucion la mayor parte de los jóvenes nobles y plebeyos salian de los colegios con aspiraciones republicanas y democráticas muy pronunciadas. En aquellos momentos, pues, no estaban afiliados en sociedades masónicas, ni hay prueba alguna incontestable de que lo estuvieran despues. Lo que no puede dudarse, es que la mayor parte de los mas célebres entre ellos, no dieron mas que un paso desde el colegio á la tribuna revolucionaria.

No es menos cierto que aun hoy dia un gran número de jóvenes sacan de los colegios las mismas aspiraciones, que tampoco deben á las sociedades secretas, y sí únicamente á sus estudios clásicos. Es, pues, un error suponer que la Revolucion saliera de las cavernas del jacobinismo.

(1) Cárlos Nodier, *Memorias*, pág. 125, edicion de 1841.

CAPILLA ALFONSINA

Para no salir de la verdad, preciso es en nuestro concepto tener en cuenta los hechos que acabamos de referir. Aun cuando no hemos hecho mas que indicarlos, de ellos se desprende otro de una inmensa importancia; y es que la Europa moderna debe al renacimiento del paganismo ese pueblo de bárbaros, literato y grosero á la vez, que *constituido en toda regla*, vive y conspira en las tinieblas, espiando noche y dia á la sociedad, como el tigre espía á su presa, y que despues de la victoria, como primer acto de su poder, resucita el paganismo antiguo en sus doctrinas, en su lenguaje, en sus instituciones políticas y en sus fiestas religiosas y civiles.

Si no le es dado al hombre curar á la Europa, sepa ella al menos cómo se la ha perdido